

FEDERICO AGUILERA, Y JOSÉ MANUEL  
NAREDO (EDS), ECONOMÍA,  
*PODER Y MEGAPROYECTOS.*  
Teguiise (Lanzarote): Fundación César  
Manrique, 2009 (227 páginas)

Xoán Ramón Doldán García

Profesor de Economía Aplicada.  
Universidade de Santiago de Compostela.

El origen de este libro se encuentra en el dilatado conocimiento de sus coordinadores en megaproyectos hidráulicos, grandes infraestructuras o negocios inmobiliarios, plasmado en múltiples reflexiones, escritos o compromisos con movimientos ciudadanos. El texto tiene un precedente principal en un curso realizado en 2007, con el mismo nombre, en Lanzarote, bajo los auspicios de la Fundación César Manrique. Esta institución es la responsable de la imprescindible colección Economía y Naturaleza, a la que también pertenece esta obra, continuación de la que en su momento dirigió José Manuel Naredo desde la desaparecida Fundación Argentaria. El libro se divide en siete capítulos, de otros tantos autores. Se trata de un conjunto de piezas que, a modo de capas, nos permiten descubrir con claridad meridiana los modos ocultos en que actúan las oligarquías en España y los nexos de los grupos empresariales y el poder político.

En el primer capítulo, Naredo nos adentra en las divergencias entre el enfoque económico ordinario y el mundo económico real, es decir, entre una concepción de las relaciones económicas como intercambio entre iguales y una realidad que nos muestra cómo las desigualdades emergen constantemente. Incide el autor, como en otras obras suyas, en el disfraz científico con que se ha vestido la ideología económica que le ha permitido separar el mundo económico del físico y de la base territorial, elaborando conceptos como el de sistema económico o transformando otros como el de producción en una metáfora que abarca todo tipo de actividades económicas para finalmente reducirse a una reventa con beneficio. Pese a esta deriva, el medio ambiente físico se ha convertido en un ámbito ensombrecido que encubre las formas imperantes de adquisición de riqueza en la actualidad. Además existe un medio ambiente social en donde las penurias de las personas, las servidumbres del trabajo o las desigualdades en el reparto de la riqueza también se ocultan y, lo que es peor, se propician al situar el mercado como piedra angular de la economía. Por último, este oscurecimiento se extiende a los enfoques políticos. Bajo la apariencia de una sociedad democrática, empresas y partidos políticos, dos instituciones jerárquicas, centralizadas y coercitivas, permitirán que el despotismo siga existiendo, más aún cuando la separación entre ambas se reduce escapándose el poder hacia el campo económico. Completa Naredo su análisis con varias experiencias de primera mano con el poder aportándonos datos de cómo esa vinculación poder-negocios es común en sociedades como la nuestra que, se supone, dispone de

resortes democráticos para evitarlo. Especialmente recomendable es el repaso a los megaproyectos nucleares de la década de los setenta del pasado siglo. Treinta años después podemos reconocer en la campaña del lobby nuclear español los mismos argumentos y pasos de hoy en día, lo que debería servirnos de seria advertencia sobre el peligro de volver a cometer viejos errores. Los megaproyectos hidráulicos y los inmobiliario-constructivos son también ejemplos ilustrativos de los despropósitos interesados que están detrás de la gestión del agua o de la burbuja inmobiliaria que tan nefastas consecuencias ecológicas y financieras han tenido en los últimos tiempos.

Federico Aguilera aborda, desde la economía institucional, el discurso y práctica de aquellos grupos empresariales y políticos que no sólo conocen la estrecha relación que vincula política y negocios sino que, además, se aprovechan de ella para impulsar la construcción de megaproyectos infraestructurales, de forma que, con el recurso a megamentiras, los fondos públicos son utilizados a favor de grupos empresariales o partidos políticos. El Plan Hidrológico Nacional o el Plan Especial de Infraestructuras de Transporte son buena muestra de esta forma de actuar, en donde se traslucen las verdaderas intenciones de sus promotores que, a pesar de las referencias al progreso y la modernidad, se mueven por electoralismo, corrupción y, sobre todo, por las necesidades del capitalismo mafioso o gangsteril en el que se inscriben. Para conseguir sus objetivos es necesario mentir sobre los verdaderos costes de los megaproyectos, sobreestimar los beneficios e ignorar los impactos ambientales, como se ilustra en el caso del proyecto del Puerto de Granadilla en Tenerife. Es interesante la reflexión de Aguilera sobre la necesidad, en cualquier caso, de conocer el contexto local en el que se toman las decisiones de modo que se conozcan los sujetos que participan en la toma de decisiones, a quién benefician, en qué argumentos se apoyan etc, aun sabiendo que pueden existir agentes legitimadores exteriores como, por ejemplo, la Comisión Europea, relacionada estrechamente con los lobbies empresariales.

En el tercer capítulo, Oscar Carpintero hace un análisis detallado de ese medioambiente financiero oculto al que se había referido Naredo, consiguiendo que finalmente nos resulte inteligible. Es el sistema financiero uno de los soportes fundamentales sobre los que se ha podido mantener el modelo económico actual, manifestado en las dos últimas décadas a través de la concentración de la propiedad, en torno a grandes transnacionales, de las empresas que extraen y exportan energía y materiales desde ciertos países a aquellos más "desarrollados". A consecuencia de estos cambios, el dinero ha mutado desde su forma metálica (o en papel) y bancaria hacia un "dinero financiero" emitido ya no por el Estado sino por empresas que se permiten establecer nuevas reglas de juego. Gracias a ello la capacidad para financiar ha aumentado vertiginosamente en el mundo, de modo que los activos financieros crecen en los últimos veinticinco años a un ritmo que duplica el seguido por el PIB o por la formación bruta de capital fijo. Además, estos activos financieros han ido escorando a favor de los fondos de inversión o de pensiones y de la emisión directa de valores de renta fija o variable, en detrimento de los créditos bancarios. Asociado a todo esto, nos encontraremos con que el ahorro generado en los diferentes lugares es captado por los países más ricos a través de la emisión de pasivos (exigibles o no) merced a lo cual pueden adquirir activos en otros territorios, a la vez que obtienen recursos con los que

amortizan parte de su deuda. Este terrible juego descubre el porqué la tremenda burbuja inmobiliaria de ciertos países acabó por pincharse. España no ha sido ajena a todos estos avatares y, de hecho, ha permitido que las empresas transnacionales españolas se hayan expandido en Latinoamérica y en la Unión Europea llevando a que se convirtiese en un país que se ha transformado en comprador neto de activos de terceros países.

Los rasgos del nuevo poder oligárquico en España son tratados por Albert Recio. El autor sostiene que la existencia de grupos que detentan un considerable poder económico es una realidad visible y que el núcleo central del capitalismo español ha sabido adaptarse, en gran medida, a los cambios habidos de un régimen dictatorial a uno democrático y a la globalización, influyendo notablemente con sus decisiones en el ámbito económico y social. Esta adaptación se da en diferentes niveles, por ejemplo, en el sector bancario con un importante proceso de concentración en dos grandes grupos (Santander y BBVA), además de haberse expandido al exterior, primero en Latinoamérica y, posteriormente, en Europa o Estados Unidos. Por otra parte, han dirigido su actividad básicamente a actividades financieras y han facilitado el "boom" inmobiliario, reduciendo su participación en el capital de actividades industriales. A destacar el análisis que Recio hace de las constructoras. Favorecidas por el negocio inmobiliario, la urbanización y las obras públicas, se ha continuado con la concentración empresarial cuyo núcleo central son seis o siete empresas que se benefician de la práctica totalidad de los contratos de obra pública. Casi todas ellas tienen viejas raíces empresariales vinculadas al régimen franquista y han diversificado su actividad, pasando a prestar, además, otros servicios, preferentemente públicos, cuyo negocio ha aumentado por la acción política de dejar la gestión de lo público en manos de empresas privadas. Al igual que en el sector bancario, estas empresas se han internacionalizado progresivamente en un camino de expansión semejante que comienza en Latinoamérica. Otro elemento común a las constructoras es la entrada en el sector energético, favorecido por la privatización de diferentes monopolios energéticos.

Manuel Delgado nos introduce en las transformaciones del poder económico en Andalucía centrándose en la industria agroalimentaria y en el negocio inmobiliario que detentan los puestos más relevantes del patrimonio empresarial andaluz. Mediante su análisis se ilustra cómo, lejos de la producción y el comercio de mercancías, serán en la apropiación, desposesión y utilización de activos patrimoniales donde se centre la actividad económica de la que se benefician grupos concretos. El papel de la economía andaluza es el típico de una economía periférica, abastecedora de materiales y energía, con actividades generadoras de daños sociales y ambientales, con industrias que cubren las primeras fases de la elaboración de procesos que se rematarán en las áreas centrales. El capital local se centrará en la industria agroalimentaria, con un tamaño medio de inversión menor. Desde la pasada década de los ochenta se comienza a dar una reestructuración, consecuencia de la participación en una dinámica de los mercados hacia una escala global, que se concentrará en una importante polarización y concentración de la industria agroalimentaria andaluza. En este proceso destaca la creciente vinculación a grandes grupos empresariales externos que adquieren patrimonio empresarial local, pasando a participar de las estrategias globales del capital transnacional. Por otra parte, algunas empresas locales se expanden y consiguen globalizarse. A un tiempo, la vieja

oligarquía local participa directa o indirectamente en los negocios asociados a las grandes marcas globales. En cuanto al negocio inmobiliario, éste ha tenido en Andalucía un peso mayor que en el resto del Estado, demostrando que el fin económico del sector ha sido acumular para poder seguir acumulando y no para atender necesidades ya que el acceso a una vivienda sigue estando vetado para muchos ciudadanos. El negocio se realiza mediante una red de intereses en la que participan empresas, la administración y las Cajas de Ahorro, entidades que, a su vez, están bajo control del poder político, llevando a la paradoja de que los que deberían controlar la ordenación del territorio, el uso del suelo y la planeación urbanística son los que soportan el negocio inmobiliario.

El capítulo seis nos explica los megaproyectos urbanos madrileños. Félix Arias ejemplifica en tres mega-actuaciones (operación Chamartín, las Torres del Real Madrid y la ampliación de la M30) el tipo de urbanismo que se ha optado por priorizar en Madrid. Apoyados en fortísimas operaciones de marketing dirigidas a la opinión pública, los promotores privados y las administraciones que las impulsan publicitan mediante eslóganes ideológicos la imperiosa necesidad de las obras, evitando en todo momento el análisis de los impactos locales en la estructura real de la ciudad o de los efectos sobre los barrios. Las mega-actuaciones tienen vida propia, al margen de la lógica de la ciudad y el debate ciudadano, generando plusvalías extraordinarias para las élites inmobiliarias.

A modo de epílogo o conclusión, Marcos Roitman nos habla de la relación entre la oligarquización del poder, la democracia y los megaproyectos. Un logro del autor es el juego de semejanzas y diferencias entre los megaproyectos actuales y de otras épocas pasadas. Quizás las obras faraónicas de otros tiempos, los fastos reales o la megalomanía de los dictadores nos pueden llevar a pensar que nos encontramos ante un fenómeno ya antiguo; no obstante Roitman nos hace ver que los megaproyectos de hoy en día tienen ciertas particularidades a destacar. Una de ellas es que los promotores son representantes electos, de ideologías variadas y constituyen la manifestación de una involución política que acompaña a la refundación de un capitalismo neo-oligárquico que hace desaparecer al ciudadano político frente a la figura del consumidor. Para conseguirlo se debe perder la centralidad de la política, espacio que ya no sirve para direccionar el futuro sino para gestionar y administrar al margen del control ciudadano, permitiendo funcionar finalmente la dictadura del capital. Además, se necesita una desarticulación del pensar, en donde los individuos ya no deben pensar sino actuar de acuerdo con las máximas del sistema. El siguiente paso es fomentar el desconcierto teórico, abandonando la reflexión y abrazando el pragmatismo, sustituyendo el sentido común por la opinión pública. Otro factor es el desánimo de la conciencia y el juicio crítico, el triunfo de un relativismo moral que no compromete a asumir responsabilidades. Es dentro de este caldo de cultivo donde afloran y se promueven los megaproyectos.

Estamos, en definitiva, ante un libro básico para entender los entresijos económicos y políticos que esconden los megaproyectos. Uno de sus grandes méritos es, precisamente, introducir el poder, habitualmente ausente en el pensamiento económico convencional, en el análisis. Las relaciones de poder enlazan el ámbito político y el económico, permiten destacar a los protagonistas principales en la toma de decisiones y dan respuestas a porqué se acometen determinadas actuaciones, aparentemente

incongruentes, o cuál es la lógica que está detrás de proyectos con grandes impactos ambientales y sociales. Asociar el papel del poder a los megaproyectos infraestructurales e inmobiliarios y acompañarlos de un diagnóstico de cómo funciona el sistema financiero, acaba por descubrirnos los cimientos que han llevado a configurar muchos de los elementos críticos de la economía actual.